

CATEQUESIS DE LA I. F. I.

(Continuación)

Sin embargo, para ser justos, hay que conceder al libro de la Catequesis un mérito: el de estar escrito con cierto plan. Aunque también es cierto que esta buena cualidad sólo la posee en grado muy imperfecto y relativo. La Catequesis está dividida en tres partes: lo que se debe creer, o mejor, lo que no se debe creer; lo que se debe obrar y lo que se debe recibir. Con todo, a fin de diferenciarse en algo de los catecismos católicos, los maestros de la I. F. I. tuvieron a bien suprimir la sección que corresponde a lo que se debe orar, aunque todavía incluyeron algunas plegarias propias, tres al principio, tres al fin, y una intercalada al medio del libro. Pero, sin negar nada del mérito que por esta original disposición de materias les pertenezca, preciso es reconocer también que en el libro abundan más de lo que fuera de desear repeticiones innecesarias e injustificadas, las faltas de proporción, método y orden en cuanto a las cuestiones secundarias.

Este último defecto adquiere mayor relieve, cuando a él se añaden la falta de claridad en la dicción, la plebeyez y vulgaridad de las frases, y el desaliño e incorrección del estilo. Leyendo la Catequesis, se ve uno, con frecuencia, obligado a adivinar el pensamiento, porque el concepto escrito resulta ininteligible o contrario al que evidentemente se pretende manifestar. Tampoco son raras, por desgracia, las expresiones reveladoras de un gusto literario nada refinado y aristocrático. Algunas descienden a un grado de ordinarios, impropia de personas cultas y delicadas. En cuanto a la incorrección gramatical, los descuidos son tan graves como numerosos. Apenas es dado encontrar párrafo alguno en que no se quebranten, varias veces, las leyes más fundamentales del arte de bien decir.

V.

Hablando de la nueva religión que en Estados Unidos llaman *Ciencia Cristiana*, alguien ha comentado muy exacto y acertadamente que ni es ciencia, ni es cristiana. Con respecto a la Iglesia

Filipina Independiente, que se da a sí misma el pomposo título de Religión de la ciencia moderna, pudiera hacerse, también, una observación análoga a la anterior: que ni es religión, ni es ciencia, ni es moderna. No es religión, porque al rechazar todas las verdades reveladas, niega a Dios el honor que le es debido como autor del orden sobrenatural; y reverencia que se le debe como autor y principio del orden natural. No es ciencia, porque sus afirmaciones y doctrinas están en abierta contradicción con las más elementales normas de toda ciencia: la lógica, la fijeza de criterio, el orden en las ideas, el estudio serio, la instrucción sólida y la investigación personal y consciente. Y no es moderna, porque gran parte de sus enseñanzas hace ya muchos años que yacen en las regiones del olvido, porque vive al margen de la realidad actual y desconoce los cambios y evoluciones que se han operado, desde hace medio siglo, en las esferas del pensamiento contemporáneo.

De estas consideraciones se deduce otra de las características más saliente de la I. F. I. El calificativo, tal vez, sea muy duro y mortificante; pero la verdad también es con harta frecuencia, amarga y dolorosa. El aglipyanismo es un institución altamente cómica y ridícula. Lo es porque su culto, sus prácticas y ceremonias no responden a convicciones íntimas, a creencia ninguna sólida y racional; sino más bien al ansia de novedades, al instinto de imitación, al pueril deseo de adornarse con ropajes ajenos. Lo es porque gran parte sus doctrinas están reñidas con los postulados del sentido común y con los imperativos de la seriedad menos exigente y descontentadiza. Y lo es, ante todo, por sus altisonantes pretensiones. Que las personas poderosas y encumbradas adopten actitudes altivas y solemnes a nadie causará extrañeza; pero resulta eminentemente risible el que una insignificante agrupación religiosa del calibre intelectual del aglipyanismo tenga la osadía de llamarse religión *cientificista* y de afirmar que por su culto a la Ciencia moderna se ha hecho digna del siglo XX en que ha nacido.

Fr. C. F. G.

(Se continuará.)

A M A Y A

Partituras para canto y piano de esta hermosa ÓPERA VASCA

₱ 12.00

A. NOARBE

Juan Luna 489

Manila

Suscríbese

ESTUDIO